

Biografía de Santa M^a Micaela

M^a de la Soledad Micaela, nace en Madrid (España) el 1 de enero de 1809, en la calle de la Libertad n.8. Su padre, el general D. Miguel Desmaysières y Flores, está luchando en la guerra de la Independencia, con espíritu plenamente leal a España y al Rey Fernando VII. El día 4 del mismo mes, recibe el Bautismo en la parroquia de San José de Madrid. Fue educada cristianamente por sus padres y por las religiosas Ursulinas de Pau (Francia). Desde que en 1822 murió su padre militar de oficio y corazón, permanece Micaela al lado de su madre D^{ña}. Bernarda López de Dicastillo y Olmeda, condesa de la Vega del Pozo y marquesa de los Llanos de Alguaza.

Sabemos poco de sus años jóvenes. Había heredado de su padre un temperamento guerrero y noble, que le prepararía para las duras batallas en su difícil misión. De su madre recibió un corazón sensible y compasivo.

Dios me dio desde niña un genio dulce, amable, amiga de la paz en todo, holgazana, golosa, zalamera, muy compasiva y amiga de reconciliar los hermanos y criadas. Era en extremos viva y ligera para todo, tenía una aversión marcada a los pobres, mas por lo sucio que por ser pobres, que no me daba yo cuenta por qué lo eran..(Autobiografía)

Ciertamente vivió en buen ambiente familiar: *“nos queríamos mucho todos los hermanos”*. Su madre, la hace aprender a planchar y cocinar como un oficio *“por lo que pudiera pasar”*. También en la escuela materna aprende a ejercitar la caridad con el prójimo, con los pobres, le dice *“ Ya sabes que quiero que no te falte nada para los pobres”*

En Guadalajara, donde iban todos los veranos, Micaela aprovechaba para socorrer a los pobres. Puso una escuela para 12 niñas donde las enseñaba la doctrina, coser, planchar. Desde jovencita destacó en ella gran devoción a la Eucaristía: *“... me iba con mi aya a hacer compañía al Stmo a las 40 horas y solía estarme 2 y 3 horas...”*

En octubre de 1841, muere su madre, escoge a la Stma. Virgen para que la supliera. Miquelina queda mas sola que nunca y escribe a su hermana Lola *“...Te pido encarecidamente, moderes tu pena y sufras con conformidad, como yo... yo me quedo sola y... pero Dios me ayudará y esto me consuela”*.



El 6 de febrero de 1844, es una fecha inolvidable para Micaela, visita por primera vez el Hospital de San Juan de Dios con D^{ña} Ignacia Rico de Grande, gran amiga y gran pedagoga. Se encuentra con la joven del chal de cachemir, que ella narra detalladamente en la autobiografía *“ De esta historia y otras muchas...que en mis continuas visitas al hospital tuve lugar de saber y ayudar, nació mi primera inspiración de poner una casa o refugio donde pudieran vivir una temporada las jóvenes que salían del hospital...”*

Nunca se volverá atrás de la decisión tomada, aunque las dificultades parezcan insuperables, pero sin dejar su lujo y comodidades. En abril de 1845 ha nacido el colegio en una casa en la calle de Dos Amigos de Madrid y se reúnen las primeras jóvenes. Formará una junta de siete señoras, al fallar estas buscará unas monjas francesas para dirigir su colegio y luego maestras seglares *“con tal de no meterse ella”*



El 21 de octubre de 1846 se firma el acta de sesión de título como Vizcondesa de Jorbalán. Se prepara un equipo que ella califica de *“magnífico”*, vestidos de lujo al último grito de la moda parisiense moderniza sus alhajas, las sella con la corona de Vizcondesa. Mas tarde llama ella a esta época *“tiempo perdido...”*,

una vida disipada, aunque no mala”.

El Padre Carasa, sacerdote Jesuita, a quién su madre recomendó, comienza a inquietarla. Micaela se disculpa con las obras de caridad que realiza *“La mañana para Dios, la tarde y la noche para el mundo”.*

El Padre Carasa sigue insistiendo en que tiene que hacer un alto en el camino. Los Ejercicios Espirituales en abril de 1847 la convertirá completamente a Dios. Un mes después, en la fiesta de Pentecostés, recibe una gracia decisiva: *“Sentí un trastorno muy grande y una luz interior que obró en mí efectos muy marcados...”*



En 1850 se hace cargo del colegio y van a seguir tres años de grandes dificultades económicas. Vende las joyas, sus vajillas y equipaje para que la casa subsista. Se sirve aún de maestras seculares pues no es fácil encontrar *“vocaciones de mártir”.*

“Como en mi casa llevaron tan mal mi salida, en tres años no quiso venir ninguno a verme”...todos se avergonzaban de mí”...“sufrí tanto que me dieron anginas y me puse a la muerte”...

En 1853 aún no ha surgido formalmente la Congregación; hace solo tres años que Micaela vive con sus colegialas

Se cambia el nombre por el de Sacramento. Con sus alhajas hace construir una custodia, con el viril en forma de corazón, *“ya se pone el Stmo. En una preciosa custodia nueva”.*



En 1856 el colegio ha crecido, ya tiene con ella algunas colaboradoras. Ve la necesidad de formar una comunidad que dé estabilidad a la obra e invita a la Srta. Ana Ballesteros a quedarse y toma el nombre de Hna. Caridad. Surge así la Congregación de Adoratrices, Esclavas del Stmo Sacramento y de la Caridad. Micaela se ha convertido ya en Madre Sacramento y ese mismo año escribe unas constituciones que serán aprobadas por la Santa Sede 1861.

Al colegio de Madrid le siguen pronto, Zaragoza, Valencia, Barcelona Burgos, Pinto la última Santander en 1865.

A principios de agosto de 1865, Madre Sacramento está en Guadalajara escribiendo su vida. Vuelve a Madrid por no encontrarse bien de salud. Allí se entera que en Valencia está la epidemia del cólera y algunas hermanas y colegialas enfermas. La noche del 21 de agosto acompañada de Hna. Catalina de Cristo viaja en tren a Valencia. En Aranjuez pretenden persuadirla de su viaje: *¿va a morir por las desamparadas?... son mis hijas.*

El día 24 por la mañana, aunque ya no se encontraba bien, acompañó al médico en la visita a las enfermas. A las 8 de la noche recibió el viático y a las doce menos cinco minutos de la noche, entregó su alma a Dios.



Junto con ella morían una hermana y dos colegialas.

En 1889 se introdujo el proceso de beatificación y canonización. El 7 de Junio de 1925 es beatificada por Pío XI y el 4 de marzo de 1934 canonizada.